

UNIDAD PASTORAL DE EJEJA DE LOS CABALLEROS

ANIMADORES DE LA COMUNIDAD

DOMINGO XXVI DEL TIEMPO ORDINARIO – 25 septiembre 2022

MONICIÓN DE ENTRADA

Sed bienvenidos.

Nos reunimos convocados por el Señor para partir y compartir el banquete de la Palabra y alimentarnos de su Cuerpo. Reunirnos en esta Celebración nos compromete a extender nuestra mesa a los pobres y necesitados que, como Lázaro, están a nuestras puertas.

Como Iglesia celebramos hoy la “LA JORNADA MUNDIAL POR EL MIGRANTE Y EL REFUGIADO”. Con el lema, “*Construir el futuro con los migrantes y los refugiados*”, el Papa Francisco destaca el compromiso que todos estamos llamados a poner en práctica, para construir un futuro que responda al plan de Dios, sin excluir a nadie, creciendo juntos como humanidad..

RITOS INICIALES

Animador Comenzamos esta celebración en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. **R/**

A.: *El Señor esté con vosotros. R/*

ACTO PENITENCIAL

A.: Al iniciar nuestra celebración miramos nuestro corazón y le pedimos perdón al Señor por nuestras faltas de amor y pecados.

+ **Se hace una breve pausa en silencio...**

A.: Tú, que eres el camino que conduce al Padre: Señor, ten piedad.

T.: Señor, ten piedad.

A.: Tú, que eres la verdad que ilumina los pueblos: Cristo, ten piedad.

T.: Cristo, ten piedad.

A.: Tú, que eres la vida que renueva el mundo: Señor, ten piedad.

T.: Señor, ten piedad

A.: *Dios todopoderoso tenga misericordia de nosotros, perdone nuestros pecados y nos lleve a la vida eterna.*

Todos: Amén.

A.: *Entonemos ahora el himno de alabanza al Señor:*

Gloria a Dios en el cielo,

y en la tierra paz a los hombres que ama el Señor.

Por tu inmensa gloria te alabamos,
te bendecimos, te adoramos, te glorificamos,
te damos gracias, Señor Dios, Rey celestial, Dios Padre todopoderoso.
Señor, Hijo único, Jesucristo.
Señor Dios, Cordero de Dios, Hijo del Padre;
Tú que quitas el pecado del mundo, ten piedad de nosotros;
tú que quitas el pecado del mundo, atiende nuestra suplica;
tú que estás sentado a la derecha del Padre, ten piedad de nosotros;
porque sólo tú eres Santo, sólo tú Señor, sólo tú Altísimo, Jesucristo,
con el Espíritu Santo en la gloria de Dios Padre.
Amén.

ORACIÓN COLECTA

A.: Oh, que manifiestas tu poder sobre todo con el perdón y la misericordia, aumenta en nosotros tu gracia, para que, aspirando a tus promesas, nos hagas participar de los bienes del cielo. Por nuestro Señor Jesucristo.

LITURGIA DE LA PALABRA

(Del Leccionario Dominical 1C – XXVI T.O.)

Primera Lectura:

Lectura de la profecía de Amós (6,1a.4-7):

Esto dice el Señor omnipotente: «¡Ay de aquellos que se sienten seguros en Sion, confiados en la montaña de Samaría! Se acuestan en lechos de marfil, se arrellanan en sus divanes, comen corderos del rebaño y terneros del establo; tartamudean como insensatos e inventan como David instrumentos musicales; beben el vino en elegantes copas, se ungen con el mejor de los aceites pero no se conmueven para nada por la ruina de la casa de José. Por eso irán al destierro, a la cabeza de los deportados, y se acabará la orgía de los disolutos».

Palabra de Dios

Salmo 145

R/. Alaba alma mía al Señor

V/. El Señor mantiene su fidelidad perpetuamente,
hace justicia a los oprimidos,
da pan a los hambrientos.

El Señor liberta a los cautivos. R/.

V/. El Señor abre los ojos al ciego,
Señor endereza a los que ya se doblan,

el Señor ama a los justos.
El Señor guarda a los peregrinos. R/.

V/. Sustenta al huérfano y a la viuda
y trastorna el camino de los malvados.
El Señor reina eternamente,
tu Dios, Sión, de edad en edad R/.

Segunda lectura

Lectura de la primera carta del apóstol san Pablo a Timoteo (6,11-16):
Hombre de Dios, busca la justicia, la piedad, la fe, el amor, la paciencia, la mansedumbre. Combate el buen combate de la fe, conquista la vida eterna, a la que fuiste llamado y que tú profesaste noblemente delante de muchos testigos. Delante de Dios, que da vida a todas las cosas, y de Cristo Jesús, que proclamó tan noble profesión de fe ante Poncio Pilato, te ordeno que guardes el mandamiento sin mancha ni reproche hasta la manifestación de nuestro Señor Jesucristo, que, en el tiempo apropiado, mostrará el bienaventurado y único Soberano, Rey de los reyes y Señor de los señores, el único que posee la inmortalidad, que habita una luz inaccesible, a quien ningún hombre ha visto ni puede ver. A él honor y poder eterno. Amén.

Palabra de Dios

Canto al Evangelio- Aleluya.

Escuchemos hermanos el Santo Evangelio según San Lucas.

Lectura del santo evangelio según san Lucas (16,19-31):
En aquel tiempo, dijo Jesús a los fariseos: «Había un hombre rico que se vestía de púrpura y de lino y banqueteara cada día. Y un mendigo llamado Lázaro estaba echado en su portal, cubierto de llagas, y con ganas de saciarse de lo que caía de la mesa del rico. Y hasta los perros venían y le lamían las llagas. Sucedió que murió el mendigo, y fue llevado por los ángeles al seno de Abrahán. Murió también el rico y fue enterrado. Y, estando en el infierno, en medio de los tormentos, levantó los ojos y vio de lejos a Abrahán, y a Lázaro en su seno, y gritando, dijo: “Padre Abrahán, ten piedad de mí y manda a Lázaro que moje en agua la punta del dedo y me refresque la lengua, porque me torturan estas llamas”. Pero Abrahán le dijo: «Hijo, recuerda que recibiste tus bienes en tu vida, y Lázaro, a su vez, males: por eso ahora él es aquí consolado, mientras que tú eres atormentado. Y, además, entre nosotros y vosotros se abre un abismo inmenso, para que los que quieren cruzar desde aquí hacia vosotros no puedan hacerlo, ni tampoco pasar de ahí hasta

nosotros”. Él dijo: “Te ruego, entonces, padre, que le mandes a casa de mi padre, pues tengo cinco hermanos: que les dé testimonio de estas cosas, no sea que también ellos vengan a este lugar de tormento”. Abrahán le dice: “Tienen a Moisés y a los profetas: que los escuchen”. Pero él le dijo: “No, padre Abrahán. Pero si un muerto va a ellos, se arrepentirán”. Abrahán le dijo: «Si no escuchan a Moisés y a los profetas, no se convencerán ni aunque resucite un muerto»».

Palabra del Señor

+ REFLEXIÓN DOMINICAL

CREDO

A.: Puestos de pie, proclamamos nuestra fe:

Todos: Creo en Dios, Padre todopoderoso,
Creador del cielo y de la tierra.

Creo en Jesucristo, su único Hijo, nuestro Señor,
que fue concebido por obra y gracia del Espíritu Santo,
nació de santa María Virgen, padeció bajo el poder de Poncio Pilato,
fue crucificado, muerto y sepultado, descendió a los infiernos,
al tercer día resucitó de entre los muertos, subió a los cielos
y está sentado a la derecha de Dios, Padre todopoderoso.

Desde allí ha de venir a juzgar a vivos y muertos.

Creo en el Espíritu Santo, la santa Iglesia católica,
la comunión de los santos, el perdón de los pecados,
la resurrección de la carne y la vida eterna. Amén.

ORACIÓN DE LOS FIELES:

Animador: Pongámonos ante el Señor presentándole nuestras necesidades, ilusiones y esperanzas.

- ♥ Por Iglesia, para que, fiel al Espíritu de Jesús, sea una comunidad solidaria con los más desfavorecidos. **ROGUEMOS AL SEÑOR**
- ♥ Por nuestros gobernantes, para que buscando el bien de los hombres construyan una sociedad más justa y solidaria. **ROGUEMOS AL SEÑOR**
- ♥ Por todos los Lázarus de hoy, migrantes y refugiados para que encuentren en los discípulos de Jesús una mano amiga que sacie su dignidad. **ROGUEMOS AL SEÑOR.**
- ♥ Por todos nuestros difuntos, para que participen ya de la gloria del Señor. **ROGUEMOS AL SEÑOR**

♥ Por nuestra Unidad Pastoral para que no nos afincemos en nuestras comodidades y salgamos en busca de los últimos de la sociedad.
ROGUEMOS AL SEÑOR

Animador: *Señor escucha y ten piedad. Acoge Señor las oraciones de tu pueblo y danos un corazón grande, caritativo y solidario.*

RITO DE COMUNIÓN.

+ Acabada la oración de los fieles, el animador coloca el corporal en el altar y se acerca al Sagrario. Pone el Copón sobre el altar en el corporal.

PLEGARIA DE ACCIÓN DE GRACIAS

Animador: A ti, Jesús, te dirigimos nuestra plegaria. Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

Todos: *Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.*

A.: Tú eres el Hijo único del Padre.

Todos: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

A.: Tú, para librarnos, aceptaste nuestra condición humana sin desdeñar el seno de la Virgen.

Todos: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

A.: Tú, rotas las cadenas de la muerte, abriste a los creyentes el reino eterno.

Todos: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

A.: Tú, sentado a la diestra del Padre, eres el Rey de la gloria.

Todos: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

A.: Creemos que has de volver como Juez y Señor de todo y de todos.

Todos: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

A.: Ven en ayuda de tus fieles, a quienes redimiste con tu preciosa sangre.

Todos: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

A.: Haz que en la gloria eterna nos asociemos a tus santos.

Todos: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

Animador: Antes de participar en el banquete de la Eucaristía, signo de reconciliación y vínculo de unión fraterna, oremos juntos como el Señor nos ha enseñado: **Padre nuestro, que estás en el cielo...**

A.: La comunión que vamos a recibir nos hace hermanos. Expresemos nuestro deseo de fraternidad dándonos un gesto de paz. **Nos damos fraternalmente la paz.**

A.: Cordero de Dios que quitas el pecado del mundo...

+ Toma el Pan y, elevándolo un poco sobre el copón, la muestra al pueblo, diciendo:

A.: Éste es el **Cordero de Dios**, que quita el pecado del mundo. Dichosos los invitados a la cena del Señor...

Todos: Señor, no soy digno de que entres en mi casa, pero una palabra tuya bastará para sanarme.

Distribución de la Sagrada Eucaristía.

+ El animador comulga, dice en voz baja:

A.: El Cuerpo de Cristo me guarde para la vida eterna.

+ Después se dirige delante del altar a distribuir la comunión.

+ Acabada la distribución de la comunión el animador tapa el copón y lo mete en el Sagrario. Recoge el corporal y se sienta.

ACCIÓN DE GRACIAS

+ Después del canto de comunión se puede dejar un momento de silencio o rezar una oración de acción de gracias.

ORACIÓN

Jesús nos contó la historia
de un pobre y triste mendigo,
que "consumía" su vida
a la puerta de un gran rico.

El hombre rico vestía
trajes de púrpura y lino
y celebraba banquetes
con copas de añejos vinos.

Recostado en su portal,
el pobre, hambriento y herido,
esperaba unas "migajas"
para mantenerse "vivo".

Pero, nadie se acordaba
de sus penas y suspiros.

Sólo lamían sus llagas
algunos "perros amigos"...

Nosotros, "los nuevos ricos",
esta escena repetimos,
al dejar a los hermanos
"en el pozo del olvido".

Señor, abre nuestros ojos,
despierta nuestros oídos:
Muchos pobres, a la puerta,
esperan nuestro cariño.

Eres nuestro Padre bueno
y todos somos tus hijos,
pero, en tus pupilas brillan
los pobres, "tus preferidos".

ORACIÓN DE POSTCOMUNIÓN

A.: Oremos hermanos para finalizar esta celebración.

Señor, que el sacramento del cielo renueve nuestro cuerpo y espíritu, para que seamos coherederos en la gloria de aquel cuya muerte hemos anunciado y compartido. Él, que vive y reina por los siglos de los siglos.

RITO DE CONCLUSIÓN

A. (haciendo la señal de la cruz): El Señor nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna.

Todos: Amén.

A.: En el nombre del Señor, podéis ir en paz.

Todos: Demos gracias a Dios.



DOMINGO ORDINARIO XXVI

- Amós 6,1a.4-7
- Timoteo 6,11-16
- Lucas 16,19-31

«Si no escuchan a Moisés y a los profetas, no se convencerán ni aunque resucite un muerto».

Las lecturas de hoy son una llamada de atención.

El profeta Amós nos describe una situación muy parecida a la actual. Hemos vivido sin preocupaciones, parece que nunca podía acabar esta bonanza. Sin embargo acabó y nos cogió sin defensas. No sabemos qué hacer.

También en la parábola del evangelio nos habla de esta situación.

Todo parte de la expresión de Jesús del domingo pasado “no podéis servir a Dios y al dinero”. Esta sentencia de Jesús viene a explicar que Dios no está en el dinero, ni el que más tiene es el preferido de Dios. Que el dinero es una cosa, un instrumento, algo para la vida, pero no es ni Dios, ni la vida, ni la obra completa. No podemos endiosar las cosas, porque son simplemente instrumentos

Los fariseos se reían de la ingenuidad de Jesús.

La parábola viene a ayudar a entender el porqué. Jesús no castiga la riqueza ni exalta la miseria. Sino que condena la insolidaridad, la falta de atención al otro, al hermano. No has querido verlo, pero él estaba en tu puerta para que lo recibieras como prójimo. Si pasas del prójimo, pasas de Dios.

En una sociedad individualista, insolidaria (aunque lo vistamos de esa solidaridad a la carta), excluyente, sospechosa del que no es como nosotros o de donde somos nosotros, estas palabras de Jesús en el Evangelio nos tienen que hacer reaccionar. No tenemos que buscar signos excepcionales para darnos cuenta que Dios nos está hablando o advirtiéndolo. Dios nos habla con la vida, con los prójimos, con los pobres, excluidos, inmigrantes, apartados de los beneficios de la sociedad. Nosotros somos sus protectores, sus hermanos, sus acompañantes. Y “si no escuchan a Moisés y los profetas”, tampoco escucharemos las voces de dolor de Dios en el prójimo.

Tal vez existan muchos Lázaros (prójimos) a nuestro lado que necesitan nuestra atención y no los queremos ver. Por eso la advertencia de Jesús. ¿No será que de la misma forma que vivamos, seremos también recibidos en el Reino?